



Mario J. Paredes
Chief Executive Officer
mparedes@somoscommunitycare.org
646.979.7613

ES NECESARIO FRENAR LOS PRECIOS EXCESIVOS DE LOS MEDICAMENTOS

Mario J. Paredes

12/15/2023

La industria farmacéutica está fuera de control. Esa es la conclusión de un artículo reciente en la *New York Review of Books* (NYRB, por sus siglas en inglés). Un ejemplo de ello es Moderna, fabricante de una vacuna contra el COVID-19. El gobierno federal pagó a la empresa 2.480 millones de dólares para desarrollar una vacuna y compró millones de dosis a 26 dólares cada una. Con el fin de la financiación gubernamental a la vista, la empresa anunció que produciría una vacuna actualizada a 130 dólares por dosis. El público estaba indignado.

El artículo de la NYRB presenta una “acusación contra las compañías farmacéuticas estadounidenses y el gobierno federal por privilegiar con demasiada frecuencia las ganancias sobre la salud, y contra las universidades de investigación, los profesionales médicos y los filántropos que han sido profundamente cómplices de ellos”.

Las cosas empezaron a ir mal después de la Segunda Guerra Mundial, cuando “la industria farmacéutica, con la ayuda del gobierno federal y fundaciones filantrópicas... produjo un enorme arsenal de medicamentos contra una variedad de enfermedades y trastornos terribles”, pero “también maximizó resueltamente las ganancias mediante el aumento de precios, el bloqueo de la disponibilidad de medicamentos genéricos más baratos y la explotación de los sistemas regulatorios y de patentes para acosar y reprimir la competencia”.

Parte del problema ha sido el uso de patentes, que “permitieron enormes márgenes de precios, generando grandes márgenes de ganancias corporativas” ... “el doble y a menudo el triple de los que se genera en otros sectores manufactureros”. La intención original de conceder patentes era garantizar que las empresas pusieran los medicamentos “a disposición del público en ‘condiciones razonables’”. Las importantes reformas propuestas a las prácticas de patentes han sido anuladas.

La industria logró alargar la vida de las patentes más allá del límite de 17 años, elevándola a 20 años. Y las patentes serían aún más largas con la introducción de versiones ligeramente modificadas del medicamento en cuestión, un “proceso llamado *evergreening*”. Sin aportar pruebas, las farmacéuticas argumentaron que eran necesarios precios más altos para cubrir “los costos de desarrollo, incluida la investigación, los ensayos clínicos y los fracasos”.

Un caso notorio fue el fármaco ATZ, el primer tratamiento contra el SIDA. Llegó al mercado en 1987 a un costo de 10.000 dólares por suministro para un año. La presión pública obligó al fabricante, Burroughs Wellcome, a bajar el precio a 8.000 dólares al año. No hizo mella en las ganancias de la empresa, con ventas de más de mil millones de dólares en 1991.

WE CARE • NOS IMPORTAS • 關懷我們

2910 EXTERIOR STREET, 1ST FLOOR • BRONX, NY 10463 • SOMOSNYHEALTH.ORG • 1 833 SOMOSNY (1.833.766.6769)

En general, la industria luchó duramente contra la introducción de medicamentos genéricos mucho más baratos, declarándolos “falsificados”. En 1970, la industria farmacéutica presionó con éxito para que se introdujeran leyes en los 50 estados que prohibieran a los farmacéuticos dispensar medicamentos más asequibles. (A mediados de los años 70, una coalición de AARP (Asociación Americana de Personas Retiradas), sindicatos organizados y grupos de consumidores anuló estas leyes en 40 estados). Las compañías farmacéuticas también resisten con éxito un llamado de las naciones pobres para permitir la producción de vacunas genéricas contra el COVID-19 que salvan vidas.

El alto costo de los medicamentos es una cruda realidad que enfrenta SOMOS Community Care, una red de más de 2.500 médicos independientes que atienden a aproximadamente 1 millón de los pacientes de Medicaid más vulnerables de la ciudad de Nueva York. Los precios de los medicamentos en Estados Unidos son cuatro veces más altos que los precios en otras sociedades adineradas. Muchos pacientes de bajos ingresos, que luchan por pagar los medicamentos que necesitan incluso con Medicaid, dejan de tomar pastillas o renuncian a sus dosis por completo, poniendo en riesgo su salud. A veces también hay escasez de medicamentos, lo que deja a los médicos y a sus pacientes en desventaja. Y a eso hay que añadir que, en ocasiones, las compañías de seguros no cubrirán ciertos medicamentos.

El monopolio del que disfruta la industria farmacéutica, propensa a la corrupción, es una injusticia flagrante que perjudica a los pobres, negándoles medicamentos vitales. Es una práctica opuesta a la vocación superior de las empresas de servir al bienestar de la sociedad. La industria debe reformarse y considerar su programa de investigación y desarrollo, ya que el alto costo de los medicamentos tiene otra cara: la saturación del mercado que infunde en el público la necesidad de consumir cada vez más medicamentos.

Hay un rayo de esperanza ya que el gobierno de EE. UU. ha puesto en marcha una negociación con la industria farmacéutica para reducir los precios de 10 medicamentos que toman los afiliados de Medicare y están cubiertos por la Parte D de Medicare. En 2022, los miembros de Medicare pagaron un total de \$3.400 millones por estos medicamentos que se utilizan para tratar la diabetes, la insuficiencia cardíaca, los coágulos sanguíneos y los trastornos autoinmunes, afecciones que afectan desproporcionadamente a las mujeres, las comunidades de color y las personas de las zonas rurales. Unos nueve millones de personas toman estos medicamentos, que han generado 493 mil millones de dólares en ingresos globales para las compañías farmacéuticas.

Ahora, por fin, el gobierno federal está ejerciendo cierta presión sobre la industria para que reduzca sus precios, tal como es la práctica habitual en otras naciones industrializadas. La medida es parte de la Ley de Reducción de la Inflación de 2022, promulgada por el presidente Biden. No sorprende que una coalición de compañías farmacéuticas y grupos de presión de la industria hayan presentado demandas encaminadas a obligar al gobierno de Estados Unidos a detener su intento de seguir adelante con las negociaciones, a pesar de que nueve compañías han acordado sentarse con negociadores federales. Afortunadamente, parece que las demandas tendrán poco éxito. Las negociaciones pueden marcar el comienzo de un cambio real.



Mario J. Paredes
Chief Executive Officer
mparedes@somoscommunitycare.org
646.979.7613

Mario J. Paredes es director ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de atención social de más de 2500 profesionales que cuidan a más de 1 millón de pacientes de Medicaid en la ciudad de Nueva York.